

LA LÓGICA BAJO OBSERVACIÓN *LOGIC UNDER OBSERVATION*

Prof. Dr. Juan Manuel Campos Benítez¹

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México

Resumen: La historia de la lógica nos muestra que ha habido críticas a la lógica y que estas han adoptado varias formas. Partiendo de la distinción entre lógica *utens* y lógica *docens* mostramos algunas de ellas, ya sea de la primera a la segunda o viceversa. Ubicando a la lógica como parte del antiguo *trivium*, constituido por la Gramática, la Dialéctica y la Retórica, podremos entender mejor esas críticas. El *trivium* puede entenderse también desde la Semiótica. Mostramos algunos ejemplos que nos ayudarán a comprender mejor las polémicas contemporáneas.

Descriptores: *Logica utens · Docens · Trivium · Semiótica.*

Abstract: The history of logic shows us that there have been criticisms toward logic and that these criticisms have taken several forms. Starting from the distinction between *utens* logic and *docens* logic, we show some of them, either from the first to the second or vice versa. Placing logic as part of the old *trivium*, which parts are Grammar, Dialectic and Rhetoric, we can better understand these criticisms. The *trivium* may be also understood from Semiotics. We show some examples that will bring us to a better understanding of contemporary controversies.

Keywords: *Logica utens · Docens · Trivium · Semiotics*

Enviado: 30/04/2021. Aceptado: 20/05/2021

0. INTRODUCCIÓN

La historia de la filosofía ha presenciado ciertas luchas entre los filósofos cuando hablan de lógica y argumentación.² Son conocidas las críticas platónicas a los sofistas, las críticas epicúreas a los estoicos, las críticas de Sexto Empírico a los “matemáticos”, por mencionar algunas en la antigüedad griega. En la antigüedad romana se definieron las artes liberales, el *trivium* y el *quadrivium*; el primero está constituido por la gramática, la lógica o dialéctica y la retórica, más tarde llamadas *scientiae sermocinales*, ciencias del lenguaje. La lógica podría considerarse también una *scientia rationalis*, una ciencia de la razón, como en Tomás de Aquino.

¹ Miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Miembro de la Asociación Filosófica de México. E-mail: juan.campos@correo.buap.mx

² Una versión previa de este escrito fue leída en el V Congreso de Argumentación, Psicología del Razonamiento y Pensamiento crítico, Santiago, noviembre de 2017.



Entender la lógica como algo vinculado principalmente al lenguaje o algo vinculado principalmente al pensamiento tendrá sus implicaciones. Encontramos en el siglo XI la crítica de los “antidialécticos” a la lógica, con Pedro Damián a la cabeza, incluso podemos encontrar una actitud ambigua hacia la dialéctica (en parte aceptación, en parte rechazo) en Othloh de San Emerano, un monje también del siglo XI. En el siglo XII tenemos también las críticas a la enseñanza de la gramática, la retórica y a la dialéctica por parte de Cornificius y seguidores, que atacaban principalmente a la elocuencia, un aspecto de la retórica. No podemos olvidar las críticas humanistas y renacentistas a la enseñanza de la lógica escolástica, incluyendo nuestro pasado novohispano. Incluso en el siglo XVIII encontramos una fuerte crítica a la lógica enseñada en las “escuelas” y una revaloración de la lógica “natural” en algunos pasajes de Benito Jerónimo Feijoo; en nuestros días encontramos también algo parecido, una pelea entre diferentes aspectos de la lógica.

Algo así ocurre en nuestros días cuando los movimientos de *Pensamiento Crítico*, *Lógica Informal*, *Nueva Retórica*, *Teoría de la Argumentación* y *Filosofía para niños* y otros critican la enseñanza y contenidos de la lógica formal, y tienen propuestas importantes que alcanzan a la filosofía de la educación y otros ámbitos.

En este escrito quisiera destacar una distinción medieval: la lógica *utens* y la lógica *docens*. Esta distinción integra aspectos de la lógica tales como: lógica teórica y lógica práctica, lógica formal y lógica informal, lógica como ciencia y lógica como arte, lógica pura y lógica aplicada. En base a dicha distinción podremos comprender varias de las críticas que se han hecho a la lógica a lo largo de su historia.

1. EL TRIVIVUM Y LA SEMIÓTICA

En esta primera parte intento destacar algunas críticas a la lógica desde la antigüedad hasta nuestros días. Entendemos la lógica bajo dos aspectos que pueden entenderse así: uno comprende la lógica teórica, la lógica pura, la lógica como ciencia, la lógica en sí misma; aspectos que agrupamos bajo la expresión *logica docens*. El otro aspecto abarca la lógica como lógica práctica, lógica aplicada, lógica de la vida cotidiana, y la expresión es *logica utens*. En este artículo presentamos algunos ataques a estas presentaciones de la lógica.

La teoría contemporánea de los signos, la Semiótica, que tienes tres partes, la Sintaxis, la Semántica y la Pragmática, y nos ayudará a entender algunos aspectos de la crítica a la lógica que se ha desarrollado desde la antigüedad hasta nuestros días. Entendemos estas partes con Charles Morris así: la sintaxis “la relación formal de los signos entre sí”, la semántica “las relaciones de los signos con los objetos a los que son aplicables”, y la pragmática “la relación de los signos con los intérpretes” (Morris 1985, p. 31).

Y la distinción entre los aspectos *utens* y *docens* puede aplicarse a la semiótica misma. En efecto, podemos distinguir entre la gramática que adquirimos al aprender nuestra lengua materna y la gramática científica (lingüística) al estilo de la gramática especulativa de los medievales o las modernas gramáticas generativas chomskianas. Pero en este escrito solo trataremos algunas críticas, principalmente desde la lógica *utens* a la *docens*, pero comenzaremos con un par de críticas a un aspecto de la lógica *utens*. Esperamos continuar hasta las críticas contemporáneas.

2. DOS CRÍTICAS A LA LOGICA UTENS

La lógica *utens* se relaciona con la vida cotidiana, tiene que ver con los diálogos y argumentaciones que se llevan a cabo en diferentes foros. No es difícil relacionarla con la retórica, y ésta se ha vinculado con el arte de los sofistas y la sofística. De hecho, estaban muy relacionadas en la antigüedad griega y después de ella. Veamos un par de ejemplos

2.1. LOS SOFISTAS

Los hermanos Dionisidoro y Eutidemo ejemplifican en la antigüedad cierta actitud “sofista” que induce a los escuchas a admitir algo que no quieren. Preguntando a Sócrates y a Ctésipo si quieren que cierto joven sea sabio, al responder que sí, Dionisidoro replica: quieren que sea algo que no es, luego quieren que no sea lo que ahora es. Notando la turbación de Sócrates, arremete: luego quieren que perezca. Ante esto le responde Ctésipo, algo alterado, ¡mientes!, pero Eutidemo se encarga de hacerle ver que mentir es decir lo que no es, pero el que dice hace algo, y según habían admitido antes, no se puede hacer algo con lo que no existe; luego es imposible mentir, y por tanto Dionisidoro no ha mentido (Platón, *Eutidemo*, 283c y ss). Previamente le habían advertido a Sócrates: ten cuidado, quizá hayas de negar lo que dices ahora.

¿Habrán algo serio en este espíritu burlón y jocosos, jugueteón con las palabras? Algunos piensan que sí: “Pero la argucia meramente sofística que esto encierra no debe hacernos perder de vista sus orígenes, su entronque con Parménides y los postulados en que se basa” (García Díaz 1998, p.179). En todo caso, hoy se recuerda a los hermanos más como sofistas que como filósofos eleáticos.

En gente parecida quizá pensaba Aristóteles cuando escribe sobre las refutaciones sofísticas distinguiendo entre las refutaciones reales y las aparentes. Así como hay cosas que son de oro o plata, también hay cosas que parecen de oro o plata sin serlo realmente; los razonamientos y los razonadores también admiten esta distinción tan cara a los eleatas entre ser y parecer. Una persona se puede



equivocar en un razonamiento debido a su falta de experiencia, “pues los inexpertos contemplan la cosa como desde lejos”. Dice Aristóteles (165a19-23):

Por esta causa, pues, y por las que se dirán, es posible que haya razonamientos y refutaciones aparentes que no lo sean en realidad. Y, como para algunos es de más utilidad parecer que son sabios que serlo y no parecerlo (pues la sofística es una sabiduría que parece tal pero no lo es, y el sofista es uno que se lucra por medio de una sabiduría que parece tal pero no lo es), es obvio que necesitan parecer que hacen trabajo de sabios más que hacerlo y no parecerlo (Trad. Candel San Martín, 2008, p. 310).

Las *Refutaciones sofísticas* no están dirigidas específicamente contra los sofistas: “En realidad, Aristóteles considera sofistas a quienes emplean de manera aparente los argumentos dialécticos, *independientemente de quiénes fueran*: poetas, oradores o filósofos” y habla de ellos, pero no los presenta “engatusando” a la gente (Ramírez 2015, p. 246, n.42, cursivas nuestras).

Así pues, no debemos tener una opinión peyorativa de los sofistas. El llamado “milagro griego” y el desarrollo de la filosofía no puede entenderse sin ellos; el “giro antropológico” a partir de las reflexiones cosmológicas de los presocráticos es en gran medida obra suya. Tuvieron una función importante en la educación social y civil de su tiempo; Jacqueline de Romilly (1997, p. 69) nos recuerda que “(...) el individuo en aquella época, podía hacerse oír directamente y todas las grandes decisiones se tomaban en los debates públicos; la palabra era un medio de acción privilegiado y lo fue todavía más a medida que progresaba la democracia”. Por eso el estudio del lenguaje era tan importante para los sofistas: “Para aprender a hablar mejor, se interrogaron sobre el lenguaje e intentaron poner orden en el estudio, hasta antes desconocido, de la gramática” (*idem*, p. 237). El mismo Aristóteles (173b19) nos describe a un Protágoras señalando problemas gramaticales de género sobre las primeras palabras de la *Iliada*.

2.2. ALCUINO DE YORK: EL DIÁLOGO SOFÍSTICO

Encontramos otra vez esa queja de forzar al oyente a afirmar algo que no quiere afirmar en un diálogo entre el emperador Carlomagno y Alcuino de York. La inducción, explica Alcuino, “es el discurso que por cosas ciertas prueba algunas inciertas, y conduce a un asentimiento no deseado” (2002, p. 22) y el emperador se sorprende y hasta duda que eso sea posible. Mostrando cómo se puede inducir una respuesta no deseada, Alcuino propone este diálogo entre un filósofo, un tal Jenofonte y su esposa. El filósofo interroga primero a la esposa:

“Dime, te lo pido, esposa de Jenofonte, si tu vecina tiene mejor oro que el que tú tienes, ¿preferirías lo tuyo o lo de ella?” “Aquel”, dice. “Que si tuviera ropa

y demás ornamentos de mujer de mayor precio que lo que tú tienes, ¿preferirías lo tuyo o lo de ella?” Responde: “lo de ella”, “¡Vamos!” dice, “si tuviera mejor esposo que el que tú tienes, ¿cuál preferirías, tu esposo o el de ella?” Aquí la mujer se sonrojó.

Luego sigue con el esposo:

“Te pido”, dice, “Jenofonte; si tu vecino tuviera mejor caballo que el tuyo, ¿preferirías tu caballo o el de él?” “El de él”, dice.” Que si tuviera mejor propiedad que la que tú tienes, ¿preferirías la tuya o la mejor?” “La mejor”, dice. “Que si tuviera mejor esposa que tú, ¿acaso no prefieres a ella?” A lo cual Jenofonte calló. (idem p.22).

Carlomagno comenta que este filósofo no fue muy caritativo (*evangelicus*) y Alcuino completa: “no, sino retórico”. El arte retórico enseña a inducir “con diligente cuidado”, sin que el adversario note hacia donde tiende la inducción, no sea que callando no permita más el interrogatorio. La “locución sofisticada” (*sophistica locutio*) llama también la atención del emperador, pero Alcuino, cuyo nombre latino era Alcuinus Flaccus Albinus, se muestra reticente diciéndole que, si otro se lo preguntara, tal vez la mostraría. Este es el diálogo (*idem* p. 29):

- Carlos: ¿Por qué a otro y no a mí? ¿Acaso envidias que sepa esto?
- Albino: No envidio, sino que te respeto y honro.
- Carlos: No veo que sea un honor para mí, en tanto que te niegas a preguntar.
- Albino: ¿Me es permitido preguntarte?
- Carlos: ¿Por qué no? Pues preguntar sabiamente es enseñar, y si uno es quien pregunta, y otro quien enseña, no obstante, de una sola fuente de sabiduría procede el sentido de uno y otro.
- Albino: Así procede. Y si uno es quien pregunta, y otro quien responde, entonces ciertamente tú, que preguntas, no eres el mismo que yo, quien respondo.
- Carlos: De ninguna manera el mismo.
- Albino: ¿Qué eres tú?
- Carlos: Yo hombre
- Albino: ¿Ves de qué modo puedes concluirme?
- Carlos: ¿De qué modo?
- Albino: Si dices que no somos lo mismo tú y yo, y si yo soy hombre, es consecuente que tú no seas hombre.
- Carlos: Consecuente
- Albino: ¿Pero cuantas sílabas tiene ‘hombre’?
- Carlos: Dos
- Albino: ¿Acaso tú eres las dos sílabas?
- Carlos: De ninguna manera, ¿pero a qué esto?
- Albino: Para que comprendas la astucia sofisticada, y veas de qué modo puede concluirse.

Algo de esto recuerda, aunque en otro tono, al sofista que le preguntaba a Sócrates si estaba seguro de querer la sabiduría para un joven, y que tuviera cuidado con



su respuesta, no fuera que luego se arrepintiera. También recuerda las estrategias para obtener conclusiones no deseadas, como aquellos “razonamientos” que decían: tienes lo que no has perdido, pero no has perdido los cuernos, luego tienes cuernos; todo lo que dices pasa por tu boca, pero dices “carro”, luego un carro pasa por tu boca (ver Mates 1985, p. 144). Quizá el único razonamiento interesante sea “el mentiroso”, una paradoja que no parece sofisticada. En todo caso, no parece haber en Alcuino intención de bromear a la persona con quien se dialoga (en este caso el mismísimo emperador) y sí ponerlo al tanto de las técnicas que se pueden usar para engañar al interlocutor. Alcuino parece enseñar cómo usar la “astucia sofisticada” para precaverse de ella.

No estoy seguro de que Alcuino ataque la retórica, el diálogo muestra e ilustra sus partes e incluso sus relaciones con las leyes y el derecho, si bien en nuestros ejemplos parece criticar los malos usos por parte de algunos que se aprovechan de la “argucia sofisticada”.

3. CUATRO ATAQUES A LA *LOGICA DOCENS*

Las cuatro siguientes críticas están dirigidas a la lógica estoica, a la elocuencia y su enseñanza, y a una forma sofisticada de la *logica docens*, la lógica escolástica.

3.1. LA CRÍTICA DE SEXTO EMPÍRICO A LA LÓGICA ESTOICA

Sexto Empírico ofrece argumentos contra tesis estoicas sobre los *lektá* o “decibles”, esto es, lo que se dice o está dicho en las proposiciones, los sentidos o significados de las oraciones. El lector moderno estará al tanto del problema respecto al portador de verdad. Podemos predicar la verdad de una oración, es decir, de una entidad lingüística; de un juicio, que es una entidad psicológica; de una proposición (en el sentido contemporáneo), una entidad abstracta. Podemos predicarla de un enunciado, y en este caso se trataría de una entidad gramatical, pero si predicamos la verdad de *lo* enunciado se trataría de una entidad abstracta. Como en español: el dicho puede referirse a un refrán, es decir, a una oración, pero *lo* dicho se refiere al contenido de esa oración. El contenido es común a los juicios, oraciones y enunciados. Corresponde a lo “decible” de los estoicos. El escéptico niega la existencia de la entidad abstracta, como el nominalista; el realista acepta su existencia.

Los decibles no existen, y arguye: si quieren dar una demostración de su existencia tendrán que partir de algo, de proposiciones decibles constituyendo esto una petición de principio. Si no se acepta un decible, menos un conjunto de ellos, pues la demostración consta de premisas y conclusión (Sexto 2009, p. 156). No

pretendemos evaluar los argumentos ni opinar sobre su valor, solo mostramos un “ataque” a cierto tipo de *logica docens*.

Ya en la antigüedad la implicación era motivo de disputas, tanto que Calímaco, un gramático y poeta alejandrino, pudo expresar: “incluso los cuervos graznan en los tejados en torno a la cuestión de qué condicionales son verdaderos” (Mates 1985, p. 78). Sexto Empírico también arremete contra la implicación: supongamos que existe un decible, la implicación “Si es de día, hay luz”, que consta de “es de día” y “hay luz”. Cuando decimos “es de día” todavía no es “hay luz”; cuando decimos “hay luz” ya no es “es de día”. Si las partes no pueden coexistir entre ellas, pues cuando es una la otra no es, el todo, la implicación, es imposible (ídem, p.157). En otras palabras, si las partes son verdaderas en momentos sucesivos, el todo no puede ser verdadero simultáneamente. Una implicación como “si es de día es de día” tiene que ser falsa pues “no hay modo de que algo se contenga ello mismo en sí mismo” (p. 159). Si queremos saber que algo se sigue de algo tendremos que recurrir a la noción misma de implicación, lo cual es circular. (ídem, p.160). La circularidad de los argumentos es un *tropo* muy caro a Sexto.

El *tropo* del círculo vicioso ocurre cuando lo que debe ser demostrado, dentro del tema que se está investigando, tiene necesidad de una garantía derivada de lo que se está estudiando. En este caso, no pudiendo tomar ninguna de las dos cosas como base de la otra, mantenemos en suspenso el juicio sobre ambas (Sexto 1993, p. 103).

Sexto Empírico arremete, pues, contra los cimientos de la lógica estoica. En efecto, toma los famosos “indemostrables”, que constituyen esquemas de inferencia (o fórmulas tautológicas) que involucran las conectivas y la negación proposicional; los que contienen disyunciones o negación de conjunción los “reduce” eliminando una oración componente y dejando un esquema inválido.

La estrategia de Sexto es suprimir una parte (pues dice que es evidente y no hace falta expresarla) y quedarse con una sola oración que contenga “luego”. Por ejemplo, tomemos la oración:

“No es el caso que: es de día y es de noche, pero es de día; luego no es de noche”

Ahora bien, está claro que no pueden estar juntas “es de día y es de noche” o no está claro. Si no está claro, no tenemos que aceptar el indemostrable, pero si está claro, al afirmar uno se niega el otro y tenemos ya “Es de día; luego no es de noche” (ídem, p.191). El indemostrable estoico tiene esta forma, expresada en el simbolismo moderno:

$$1. [\sim [D \wedge N] \wedge D] \rightarrow \sim N.$$



Que Sexto reduce a: $D \rightarrow \sim N$.

Algo formalmente inválido, y lo ataca con este argumento (donde C: “estar claro que”; R: ser redundante, estar de más; y A: aceptar el indemostrable).

1. $C \sim [D \wedge N] \vee \sim C \sim [D \wedge N]$
2. $C \sim [D \wedge N] \rightarrow R$
3. $\sim C \sim [D \wedge N] \rightarrow \sim A$

Luego: 4. $R \vee \sim A$.

Lo mismo vale para el indemostrable que contiene disyunción: “o es de día o es de noche; pero no es de noche; luego es de día” se reduce a “no es noche; luego es de día”.

$$[[D \vee N] \wedge \sim N] \rightarrow D$$

que Sexto reduce a:

$$\sim N \rightarrow D.$$

El primer indemostrable tiene esta forma (donde L: hay luz):

$$[[D \rightarrow L] \wedge D] \rightarrow L$$

Y arguye: no diríamos “Si es de día, hay luz” sin haber observado previamente que coexisten el ser de día y hay luz, por eso concluir que “hay luz” en el primer indemostrable es circular (ídem, p. 204).

Al pensar que son redundantes “incluso los célebres *indemostrables* de los estoicos aparecerán como mal encadenados; suprimidos los cuales se viene abajo toda la Dialéctica (...)” (ídem, p.189). Lo cual es cierto, pues los indemostrables son los axiomas con los que se construye el sistema de lógica proposicional.

La lógica aristotélica también es blanco de su ataque. Consideremos estos razonamientos: “Lo justo es bello; lo bello es bueno; luego lo justo es bueno” y “Sócrates es hombre; todo hombre es animal; luego Sócrates es animal”. Las oraciones “lo bello es bueno” y “Todo hombre es animal” o se aceptan por ser claras o se discuten y no se aceptan. Si no se aceptan no hay que aceptar el silogismo. Si se aceptan, son redundantes al ser evidentes, así que nos quedaríamos con estos razonamientos “Lo justo es bello; luego lo justo es bueno” y “Sócrates es hombre; luego Sócrates es animal” (ídem, p.192). La premisa “Todo hombre es animal” es circular pues ha sido establecida por inducción (ídem, p.204), lo cual incluye “Sócrates es animal”. Notemos de paso que al eliminar una premisa –por ser clara o evidente– nos quedamos con un entimema, algo formalmente inválido. Esto vale también para los indemostrables.

El entimema es un silogismo incompleto, pero es el oyente quien proporciona la información faltante haciendo válido el silogismo; el aspecto formal (su invalidez) da paso al aspecto pragmático que produce su aceptación. La parte omitida de los indemostrables puede depender de aspectos semánticos, pues día no es noche, así que si es de día no es de noche. Esto parece depender del significado de las palabras, quizá Sexto este enfatizando o contrastando el aspecto semántico ante la lógica estoica que destaca el lado sintáctico y formal de los argumentos.

Sexto Empírico ataca dos ejemplos de la lógica *docens* enfatizando el aspecto semántico y hasta pragmático, pero no ataca la retórica ni la gramática. En donde sí encontramos un ataque directo a la retórica, y en general al *Trivium* es en el siglo XII por parte de un personaje llamado “Cornificius”. Vayamos a sus críticas, expuestas por Juan de Salisbury.

3.2 JUAN DE SALISBURY: CORNICIUS CONTRA LA ELOCUENCIA Y LA *LOGICA DOCENS*

Juan de Salisbury pasó mucho tiempo en las Galias (Francia) estudiando con los mejores maestros de su tiempo. Estudió el *Trivium* (Gramática, Dialéctica y Retórica) y el *Quadrivium* (Aritmética, Geometría, Astronomía y Música). Estudió dialéctica con Abelardo en París en la escuela de Santa Genoveva, y con otros profesores de su tiempo. Doce años después regresa a Santa Genoveva y dice:

Allí encontré a muchos de entonces. No habían progresado ni un palmo de terreno. Discutían las mismas cuestiones de nuestros tiempos juveniles (...). Me vi profundamente decepcionado. Me confirmé en algo que tenía muy claro: así como la dialéctica es sumamente interesante para progresar en otros saberes, si se encierra en sí misma, resulta estéril y vacía; y no fecunda al alma para la filosofía, si no toma contenidos de otros saberes (Raña, 2001, p. 283).

Parece que si Juan de Salisbury tuviera que escoger entre lógica *utens* y *docens* optaría por la primera. Pero no debemos precipitarnos, la lógica como ciencia rigurosa, formal, etcétera no existía todavía en su tiempo, o en todo caso se están redescubriendo y elaborando varias cosas y se traducen las obras de Aristóteles. Escribe su *Metalogicon* precisamente para “defender la lógica”, según nos dice en el prólogo.

Lo que nos interesa aquí es el ataque a la retórica y en general al *Trivium* que Juan de Salisbury reporta en su *Metalogicon*, que consta de cuatro libros divididos cada uno en capítulos. Dicho ataque está dirigido a las artes liberales y encabezado por un tal Cornificius, el cual “aunque hubo intentos de identificarlo con personas concretas, lo más probable es que se trate de un mero nombre simbólico”, dice Raña (ídem, p.288). Esas “cuestiones juveniles” bien podrían ser el problema de los universales y sus diferentes respuestas; también podrían ser “discusiones” sobre



cosas como si un cerdo que se lleva al mercado es conducido por el hombre o por la cuerda, el rechazo de discursos donde no resonaran palabras como ‘argumento’, ‘consistente’, ‘inconsistente’ y la multiplicación de partículas negativas –tantas que había que llevar frijoles y chícharos para contarlas- y estaban de moda cuando Cornificius estudiaba (I.3, i.e. Libro I, cap.3).

Cornificius parece representar a un grupo de profesores y estudiantes con ciertas críticas comunes. Las expondré parafraseando los capítulos. Comienzo con I.5 donde habla de aquellos que se burlan de los estudios y no aprecian el estudio esforzado. Ante estas críticas han reaccionado los grandes maestros: Thierry de Chartres, Guillermo de Conches –el mejor gramático desde Bernardo de Chartres-, el Peripatético de Pallet (el gran Pedro Abelardo), y añade que ni estos mismos estuvieron libres de error al combatirlos. Cornificius ha atacado a Anselmo de Laon, Alberico de Reims, Guillermo de Champeaux, Hugo de San Victor, Robert Pulley, las grandes cabezas del siglo.

Comienzan las críticas de Cornificius (I.6) teniendo como blanco la retórica y sobretodo hacia aquellos que pretenden enseñar la elocuencia. La elocuencia se le da a una persona por naturaleza, o no se le da. Si se le da es inútil el trabajo para adquirirla pues ya la tiene, y si no se le da es tonto querer obtenerla. Hay un dicho posterior, durante el auge de la universidad de Salamanca: *Quod natura non dat Salamanca non prestat*. Una persona puede hacer lo que la naturaleza le permite, no más; aprender preceptos para convertirse en elocuente no sirve, basta el uso de la lengua. En efecto, así ha pasado con los griegos y latinos, con los galos y bretones: la práctica ha perfeccionado el uso y la aplicación supera los obstáculos. La lengua se aprende desde niño, mucho antes que los doctores en sus cátedras enseñen preceptos; la lengua aprendida desde niño permanece para siempre y ni los doctores pueden cambiarla. La gente habla bien la lengua que Dios les proveyó. ¿Qué tiene que ver la lengua con la filosofía? Tal vez la filosofía pueda llevar a la sabiduría, pero ésta consiste en actos, no en palabras. La elocuencia no llevará a nadie a la sabiduría, hay que eliminarla de los estudios filosóficos.

Salisbury se da cuenta de que al atacar la elocuencia también se ataca a la lógica, con las mismas razones, y además porque la elocuencia debe permitir la expresión correcta de los pensamientos (I.7). El capítulo ocho lleva como encabezado: “El que ataca a la lógica trata de robarle la elocuencia a la humanidad”. Pues la lógica, en sentido amplio, abarca la expresión verbal, cosa de la elocuencia, y los razonamientos (I.10). Cornificius y su secta atacan, no tanto a la elocuencia sino a través de ella a la lógica, a la que consideran profesión falaz de los habladores y que disipa los talentos naturales de muchas personas, cierra la entrada a los estudios filosóficos y borra el sentido y éxito de toda empresa (I.9). Es importante reconocer la sofistería y su utilidad. En efecto, si no se conoce no se podrá ser filósofo pues no

se podrá evitar la falsedad ni desenmascarar al mentiroso (IV.22). Pero reconoce que hay problemas en la enseñanza de la lógica: se enseña a veces de manera perniciosa, se cargan demasiado los frágiles hombros de los estudiantes, por ejemplo, cuando se introduce en la enseñanza el problema de los universales siendo que deberían mandarse a cursos superiores (II.19). Estas quejas las encontraremos también en siglos posteriores.

3.3 EL ATAQUE RENACENTISTA A LA *LOGICA DOCENS*

Es conocida la crítica renacentista a la lógica escolástica medieval. No se trata de críticas a tesis específicas sino al modo general de hacer lógica y el lenguaje empleado, carente de ornamentación, “bárbaro e inculto”, como dice Thomas Murner, quien sintetiza la crítica renacentista:

Pues todo lo que hay de culto, docto, puro y verdadero, Pedro lo tomó de la lógica de Aristóteles, pero lo que de bárbaro, falso y fastidioso que hay en él, todo eso fue lanzado a su craso ingenio por Minerva (Murner 2017, pp. 1-2).

Esta opinión no es nueva: hace eco a una opinión anterior pues ya los mismos medievales daban más crédito a Aristóteles que a cualquier otro. En un tratado anónimo, probablemente del siglo XV, leemos “hay que agradecer más a Aristóteles que a Pedro Hispano pues aquel descubrió principios que son difíciles de detectar” y trata de rastrear los elementos de lo que hoy se consideran las aportaciones medievales en la obra del estagirita (en Boehner 1953, p.17). Según leemos en Arthur N. Prior las aportaciones medievales a la lógica no llamaron mucho la atención de los renacentistas, interesados especialmente en la elocuencia y la retórica, no ofrecía nada a la práctica oratoria; “la lógica escolástica, que en sus orígenes se había apoyado considerablemente en la gramática, comenzó a ceder el paso al tercer elemento del *Trivium*, la retórica” (Prior 1976, p. 102).

Pedro Hispano había escrito sus *Summulae logicales*, manuales de lógica, en el siglo XIII y tuvieron un éxito inusitado de tal manera que los escritos posteriores lo tomaron mucho en cuenta incluso en el siglo XVII. En el siglo XVI novohispano encontramos dos obras que aluden directamente a ellas: *Reconocimiento o investigación de las sùmulas*, del agustino Alonso de la Veracruz, publicado en 1554) y *Commentarii lucidissimi in textum Petri Hispani* (Comentarios lucidísimos al texto de Pedro Hispano, del dominico Tomás de Mercado, publicado en 1571).

La crítica es diferente. Si Murner y otros piensan que lo bueno de la lógica proviene de Aristóteles, y que se debe omitir lo demás (lo propiamente medieval y escolástico), los novohispanos en cambio piensan que hay que depurar los contenidos de los libros de texto y mantener aquellos que son propiamente lógicos.



Ambos autores coinciden en su queja: los profesores de lógica enseñan temas muy complejos, como las paradojas, las *obligaciones* y temas que pertenecen a otras disciplinas como la metafísica y lo que hoy llamamos epistemología. Hay que depurar pues sus contenidos. Dice Mercado que es conveniente “excluir ya desde la misma entrada las cosas que no atañen a la disciplina (...) para no vagar por las extrañas.” (Mercado, 1986, p. 68). Ambos concuerdan en que la educación debe incluir a la dialéctica. Alonso en el prólogo de su obra se queja de los que no conocen la dialéctica y critican que enseñe algo que ya es proporcionado por la naturaleza, “creen que perdemos el tiempo en aprenderla y enseñarla” (Veracruz, 1988, p. 53) y añade: “(...) considero que es parte del que habla perfectamente no solo tener su propia facultad de hablar fluida y copiosamente sino también adoptar la ciencia de los dialécticos, la cual le es vecina y muy afín.” (idem, p.54). Ciertamente propone integrar las partes del *trivium*, la gramática, la retórica y la dialéctica, tres artes que pueden y merecen ser enseñadas.

Pese a sus quejas, el contenido lógico de los novohispanos es complejo, y tratan temas de difícil acceso incluso a los estudiantes y profesores de nuestros días. Alonso critica a quienes quieren suprimir completamente la dialéctica porque es algo que forma parte de la naturaleza del hombre y no necesita enseñarse. Esto nos recuerda a Cornificius, quien tendrá defensores en el siglo XVIII y, como también veremos, en nuestros días.

3.4. LA CRÍTICA DE BENITO JERÓNIMO FEIJOO A LA *LOGICA DOCENS*

Feijoo parece resumir las críticas a la lógica hechas por sus antecesores medievales. En su *Teatro crítico universal* (Feijoo 1985, p. 271) establece lo que debe quitarse de las *Súmulas*. La palabra recuerda el texto de Pedro Hispano, *Summulae logicales*, pero ahora se refiere a los cursos de lógica: de las ocho partes que tiene hay que quitar siete, por dos razones. La primera: porque no sirven, y la segunda porque pronto se olvidan, pues “apenas tiene jamás uso en la disputa”, y menciona a un gran lógico que en cuarenta años nunca tuvo que reducir un silogismo imperfecto a uno perfecto (idem, p.172).

Un razonamiento falaz se detecta rápidamente por la luz natural: “ratón es bisilabo, pero una palabra bisílaba no come queso; luego el ratón no come queso”, cualquiera con buen entendimiento puede darse cuenta de que es falaz. La lógica escolástica, con su teoría de la suposición, dirá que el error en el razonamiento anterior consiste en el cambio de suposición de la palabra “ratón”, y esto se aprende con mucho tiempo y esfuerzo; pero no es necesario aprender y gastar mucho tiempo en dicha doctrina para saber que el razonamiento falla pues la luz natural nos lo muestra claramente, si se tiene buen entendimiento (idem, p.273). Ni siquiera el estudio es garantía, pues “no hace grandes progresos si no cae en un entendimiento

claro, y despierto; así como son poco fructuosas las tareas del cultivo cuando el terreno no tiene jugo” (ídem, p. 189). El entendimiento ha de preferirse incluso a la memoria (ídem, p. 191). Es rarísimo el escolástico que conozca todas las reglas, y el dialéctico ha inventado problemas que nunca ha podido resolver, por ejemplo, las paradojas, especialmente la de “El mentiroso”, “así se ve la insuficiencia de este Arte para desenredar los argumentos capciosos, por más que se multipliquen sus preceptos” (ídem, p. 276). Lo mismo se aplica a la elocuencia: “el que no tiene genio nunca es elocuente, por más que haya estudiado las reglas de la Retórica; y lo es el que lo tiene, aunque nunca haya puesto los ojos ni los oídos en los preceptos de este Arte” (Feijoo 1773: Tomo II Carta VI. Esta carta se titula precisamente “La elocuencia es naturaleza y no Arte”).

Entre las peores “baratijas” sumulísticas están las equivalencias, que tienen muchas reglas que hay que aprender, pero cualquiera que hable la lengua las entiende sin tanto alboroto: “No todo hombre es blanco” equivale a “Algún hombre no es blanco”, “¿Habrá algún racional inteligente de la lengua Castellana que no perciba esto?” (Feijoo 1985, p. 277). Las reglas de la lógica escolástica fatigan al estudiante, introducen una jerga “de algarabía” y enredan a los que no siguen esa jerga. Un “entendimiento claro” puede ver el paso de una proposición a otra, “cada uno razona según la cantidad de entendimiento que Dios le ha dado”, pero si no tiene la luz natural “a cada paso se equivoca” aunque se pase la vida estudiando lógica; “Y si la lógica natural no es buena, no sirve la artificial sino para embrollar, y confundir” (ídem, p. 280). Con todo, la propuesta de Feijoo no elimina por completo la lógica escolástica (una forma de la *logica docens*): con dos pliegos de lógica escolástica y una buena Lógica natural se puede andar arguyendo por el mundo.

Quizá convenga añadir esto: dos veces Feijoo se queja de “principiantes” que con la jerga de la escuela “deslucen” a un docto haciéndolo parecer indocto. Y, por otra parte, se queja de Salvador Mañer, uno de los críticos de Feijoo, quien piensa que una oración condicional involucra dudar de una de sus partes:

Dígolo, y lo diré mil veces, que al Sr. Mañer le hizo gran falta un poco de escuela. A poco que frecuentara el Aula de Súlulas, oyera a aquellos muchachos, para ejemplo, ya de las proposiciones hipotéticas, ya de las argumentaciones condicionadas, pronunciar aquella: Si Sol lucet, dies est, sin que ninguno de ellos dude, si luce, o no luce el Sol, cuando la articula (Feijoo 1777, Discurso séptimo, párrafo 1).

Claro que su crítica ahora se debilita, pues reconoce que “aquellos muchachos” que han estudiado Súlulas (*logica docens*) no tendrían problema en reconocer argumentaciones condicionales, y habría que reconocer que no han perdido su tiempo.



4. ALGUNAS CRÍTICAS CONTEMPORÁNEAS

Encontramos en nuestros días algunas polémicas parecidas a las que hemos visto en nuestros autores. Por un lado, hay desconfianza de la lógica formal y sus técnicas, pues parecen no tener gran aplicación en la vida cotidiana; los ejercicios de lógica parecen no estar relacionados con los problemas que involucran razonamiento en la vida cotidiana. Quizá habría que añadir a esto el fracaso escolar en el aprendizaje de la lógica formal, un fracaso que se comparte con el aprendizaje de las matemáticas. Podemos entender la preocupación de los profesores, y la aparición de propuestas alternativas; claro que están relacionadas con el aspecto pragmático de la lógica, las relaciones entre los hablantes. Clara Helena Sánchez nos dice: “Se conoce con el nombre de *lógica informal, retórica contemporánea o pensamiento crítico* a la aplicación de la lógica en las más variadas áreas del conocimiento o la vida real.” (Sánchez, 2006, p. 386).³

Estas nuevas propuestas son diferentes y apuntan hacia cosas distintas, aunque relacionadas y compatibles. Pero no se trata solamente de una “aplicación” de la lógica a la vida real, las propuestas provienen de varios movimientos además de la *Lógica informal* que abarcan también a la *Nueva Retórica*, el *Pensamiento crítico*, la *Teoría de la argumentación*, la *Filosofía para niños* e incluyen serias críticas a la lógica formal. Involucran aspectos gramaticales, lingüísticos, epistémicos, sociales, políticos y filosóficos. Harvey Siegel, por ejemplo, sugiere que el Pensamiento crítico cabe muy bien en una sociedad democrática pero no en una dictadura; como ideal educativo necesita justificación (Siegel 1988, cap.4). Eduardo Harada plantea claramente el problema filosófico, en un artículo titulado “Argumentos, formalización y lógica informal”, donde “trata de mostrar que existen problemas filosóficos fundamentales en torno a la lógica informal, por lo cual la filosofía de la lógica debería ocuparse de ellos.” (Harada 2008, p. 125). Hay que notar que en varias universidades encontramos centros de estudio donde estas propuestas son fundamentales, y de gran apoyo a los estudiantes; también hay que notar la diversidad de cursos alternativos a la lógica formal.

Incluso dentro de la lógica formal encontramos alternativas a la formalización usual con el uso de cuantificadores, conectivas e identidad, dichas alternativas no recurren a ellos, lo cual ha resultado en una notación más perspicua. Compare el lector la formalización de la proposición universal afirmativa “Todo S es un P” en términos de la lógica simbólica desarrollada a partir de Frege, que nos resulta en esta fórmula $\forall x(Sx \supset \exists y(Py \wedge x=y))$ con esta formalización más sencilla (S)[P]

³ Este artículo puede ser de provecho también a los docentes, sugiere la autora y sus aplicaciones de la lógica a la argumentación hacen ver la importancia de la formalización (como lo hace con el ejemplo del ciego, el tuerto y el vidente).

(Redmond 2002, p. 47) o con esta otra -S+P (Castro 2019, p.106). Esto muestra, entre otras cosas que no puedo tratar aquí, un conflicto de notaciones al interior de la lógica formal.

Con todo, el panorama es algo más complejo. En 2006, Ralph Johnson, uno de los principales exponentes de la lógica informal, mostraba al menos trece concepciones diferentes de la misma, haciendo eco de la discusión en torno a los sentidos de “pragmatismo” que en 1908 Arthur Lovejoy tuvo con William James en un artículo titulado precisamente “Los trece pragmatismos”. Quisiera dejar este artículo con tres citas de Johnson que ilustran las actitudes entre los partidarios de sus respectivas “lógicas”.

Hablando de la relación entre lógica informal y pragmática cita a un autor para el cual la noción de explicación “no es ni sintáctica ni semántica sino esencialmente pragmática (para usar un grupo de términos que están un poco contaminados de formalismo)” (Johnson 2006, p. 252). Claro que *contaminados* no es una palabra agradable para quien gusta del formalismo. Explica, además, que su interés ha sido dar cuenta de un movimiento, la lógica informal, “cuyos orígenes están en un deseo de hacer útil a la lógica (haciendo eco a Dewey)” (ídem, p. 252), indicando de alguna manera que era inútil antes de ellos; o que no tiene que ver con la “vida real”. Y también reporta actitudes negativas hacia la lógica informal:

Alguien se pregunta: “¿Qué es la lógica informal?” –y responde– “No es nada” (ídem, p.239).

Y el ensayo termina con estas palabras:

Omito en este recuento la oposición activa que muchos de nosotros encontramos en colegas de filosofía. Recuerdo bien la reacción de un filósofo que, cuando nos presentaron y mencioné mi trabajo en lógica informal, respondió con desdén: “Oh, sí, lógica casual (...)” (ídem, p. 255).

CONCLUSIONES PROVISIONALES

Hemos reportado algunas críticas a la lógica, en sus dos formas, *utens* y *docens*, que no son contrarias una a la otra sino complementarias, aunque en nuestra presentación tal vez lo parezcan. Habrá tiempo de mostrar lógicos que han cultivado ambas formas. En este escrito no he podido plasmar mi preocupación ante la enseñanza de la lógica en nuestros días, donde en algunos países ha habido cambios en la *currícula* y la lógica en su versión *docens* ha sido desplazada por su versión *utens* (y quizá viceversa). También ha habido críticas, a veces injustas, de una forma de la lógica hacia la otra, fruto de la incomprensión de estos aspectos. Sobra decir que hay aspectos filosóficos en estas discusiones, por ejemplo, si la lógica es ciencia



del lenguaje o del pensamiento, cosa que seguramente afectará nuestra apreciación de la misma. Abordaremos este problema en futuras comunicaciones.

Nuestro interés no ha sido solamente histórico pues queremos entender mejor lo que pasa en nuestros días atendiendo a lo que ha ocurrido en épocas pasadas; podríamos encontrar semejanzas (a pesar de las diferencias) que nos ayuden a enfrentar mejor nuestros problemas. ¡Y esperar una tregua entre estas hermanas que tanto pelean!

BIBLIOGRAFÍA

Aristóteles (2008): *Tratados de lógica (Órganon)*, trad. de Miguel Candel Sanmartín, Madrid: Editorial Gredos:

Boehner, Philoteus (1953): *Medieval Logic. An Outline of Its development from 1250 to 1400*, Manchester, Manchester University Press.

Castro Manzano, Martín (2019): “Sobre un método de árboles para la lógica de términos numérica”, *Andamios*, Vol. 16, No. 141, Septiembre-diciembre, pp.103-125.

de York, Alcuino (2002): *Diálogo sobre arte retórica*, traducción, notas e introducción de Jesús Aristorena de Santiago, Tesis de Maestría, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas.

de la Veracruz, Alonso (1988): *Antología de Fray Alonso de la Veracruz*, trad. de Walter Redmond, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Empírico, Sexto (2009): *Por qué ser escéptico*. Textos del *Compendio de escepticismo escogidos*, traducidos y comentados por Martín Sevilla Rodríguez, Madrid: Tecnos.

Empírico, Sexto (1993): *Esbozos pirrónicos*, introducción, traducción y notas de Antonio Gallego y Teresa Muñoz, Madrid, Editorial Gredos.

Feijoo, Benito Jerónimo (1985): *Teatro crítico. Ensayos filosóficos*, introducción y selección de Eduardo Subirats, Barcelona, Editorial Antropos.

Feijoo, Benito Jerónimo (1773): “Cartas eruditas y curiosas, Tomo segundo, carta sexta”, en *Edición digital de las obras de Feijoo*, disponible en: <http://www.filosofia.org/bjf/bjfc206.htm>, consultado el 15 de noviembre de 2017.

Feijoo, Benito Jerónimo (1777): *Ilustración apologética al primer y segundo tomo del Teatro Crítico*, Discurso séptimo, parágrafo 1. Disponible en: <http://www.filosofia.org/bjf/bjfid07.htm>, consultado el 15 noviembre de 2018.

García Díaz, Adolfo (1998): *Temas originarios de la filosofía*, ed. de Ángel Muñoz García y Romano Pastore, Maracaibo, Universidad del Zulia.

Harada, Eduardo (2008): “Argumentos, formalización y lógica informal”, en *Ciencia Ergo Sum*, Vol. 16, No. 2, julio-octubre, pp.125-136.

Harvey, Siegel (1988): *Educating reason. Rationality, critical thinking and education*, New York, Routledge Inc.

Johnson, Ralph (2006): “Making Sense of Informal Logic”, en *Informal Logic*, vol. 26, No. 3, pp.231-258.

Kneale, William y Martha (1972): *El desarrollo de la lógica*, trad. de Javier Muguerza, Madrid, Tecnos.

Mates Benson (1985): *Lógica de los estoicos*, trad. de Miguel García Baró, Madrid, Tecnos.

Mercado, Tomás de (1986): *Comentarios lucidísimos al texto de Pedro Hispano*, trad. de Mauricio Beuchot, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Morris, Charles (1985): *Fundamentos de la teoría de los signos*, trad. de Rafael Grasa, Barcelona, Paidós, 1985.

Murner, Thomas (2017): *El Juego de Cartas de Lógica*, traducción, introducción y notas de Jorge Medina, México, Editorial Notas Universitarias.

Plato (1982): *The Collected Dialogues. Euthydemus*, Edith Hamilton y Huntington Cairns (eds.), Princeton: Princeton University Press.

Prior N. Arthur (1976): *Historia de la logica*, trad. de Amador Antón y Esteban Requena, Madrid: Editorial Tecnos.

Ramírez Vidal, Gerardo (2015): “Títulos que engañan: las *Refutaciones sofísticas* de Aristóteles”, *Nova tellus*, vol. 32, 2, pp. 227-249.

Salisbury John of (1962): *The Metalogicon. A Twelfth-Century Defense of the Verbal and Logical Arts of the Trivium*, traducción, introducción y notas de Daniel D. McGarry, Los Ángeles: University of California Press.

Sánchez, Clara Helena (2006): “Lógica informal: una alternativa para la enseñanza de la lógica”, pp. 385-398, en *Lecturas matemáticas* (disponible en: <https://docplayer.es/23045924-Logica-informal-una-alternativa-para-la-ensenanza-de-la-logica-1.html>, consultado en noviembre de 2016).

Raña Dafonte, César (2001): “Lenguaje y filosofía en el siglo XII: Juan de Salisbury”, *Identidad y Cultura. Reflexiones sobre la Filosofía*, pp. 281-293. <http://hdl.handle.net/2183/11186>

Redmond, Walter (2002): *La lógica del siglo de oro. Una introducción histórica a la lógica* Pamplona: EUNSA.

Romilly de, Jacqueline (1997): *Los grandes sofistas en la Atenas de Pericles*, trad. de Pilar Giral, Barcelona: Seix Barral.